



Coiba speciosa

Gabriela Fernández Madero – *Guardián de la memoria*

Naturaleza, territorio, sentido de pertenencia, intimidad, memoria, son todos ejes que podrían caracterizar a la obra de Gabriela Fernández Madero. Y si bien cada uno de ellos condensa una serie de proyectos diversos y autónomos, el vínculo se establece en la coherencia conceptual y la materialidad con que la artista elige abordarlos a lo largo del tiempo, haciéndolos vibrar en un sentir común. Me gustaría sobrevolar, a modo de recorrido, por tan vasta producción.

Uno de esos pilares es la mirada que Gabriela ejerce sobre su entorno natural. La **flora y la botánica** dan acceso a una serie de herbarios que funcionan como una suerte de trabajo de pesquisa y registro, recolectando información sensible sobre su hábitat, explorando la relación entre observación, archivo y percepción. *Herbier enchanté* retoma la iconografía del Hortus Sanitatis para combinar especies de su propio jardín con imágenes que emergen como revelaciones en la stampa. En *Herbario Bleu de Prusse*, los cianotipos de flora autóctona recolectada en caminatas diarias adquieren un tono introspectivo donde el azul de Prusia vincula paisaje, cuerpo y emoción. *Herbarium sacrum* incorpora la arquitectura religiosa francesa mediante matrices de arcilla y registros fotográficos que unen espiritualidad, tradición y territorio y en el *Herbario nativo*, la acuarela reinscribe especies locales en un jardín simbólico donde identidad y tiempo se superponen.

En esa línea poética donde el andar se hace evidente, las series agrupadas bajo el leiv motiv del **camino**, exploran el desplazamiento como gesto ritual, donde las construcciones realizadas con elementos encontrados funcionan como marcadores de memoria. En *El camino a Vagues / El bosque encantado*, el trayecto cotidiano hacia el paraje rural se transforma en un espacio de contemplación e imaginación. Por su parte, *Marnay en rose* revisita el paisaje francés mediante fotografías teñidas por un “rosado imaginario”, donde el recuerdo altera la percepción original.

Lo **femenino** en la obra de Gabriela reflexiona sobre identidad, silencios y memoria emocional. *Corset modelo 60*, escultura en papel derivada de dibujo y grabado, presenta al corset como símbolo de opresión histórica y, al mismo tiempo, de toma de conciencia corporal. En *Lo no dicho*, las cerámicas, ladrillos y papeles representan aquello que permanece en silencio, evocando experiencias íntimas y transmisiones invisibles desde una perspectiva sensible y crítica. Es quizás en este corpus de obras donde vemos armarse, más allá de las instalaciones, un relato más escultórico que luego dará pie a su producción más compleja relacionada con la conservación de la memoria, algo que ya se viene manifestando cada vez más contundentemente; pero no nos adelantemos.

Es claro que, en la obra de Gabriela, la cultura de su entorno inmediato, familiar, barrial, espacios de crianza y pertenencia, juegan un papel crucial que condicionan la elección de materiales siempre característicos de prácticas que marcan, dejan impronta de paso, registros cual tatuajes, presencias, experiencias y recuerdos. Así, bajo la mirada de la **tradición**, se agrupan series que se enlazan con el universo rural y los saberes heredados. En *Tradición*, veinte fotograbados realizados durante las fiestas de San Antonio de Areco registran desfiles de gauchos y chinas y *El jardín nativo* fusiona cianotipos y papel de arroz con elementos de indumentaria tradicional, vinculando naturaleza, cultura y pertenencia. Algo afín sucede con las **raíces** y la memoria familiar, la cual se materializa en series que reconstruyen archivos personales. *El hilo de Ariadna* y *El mantel del tiempo* utilizan textiles y cerámica como metáforas de vínculos afectivos que atraviesan

generaciones. *Vestigios*, un mural cerámico de cuarenta piezas, reúne fragmentos fotográficos de arquitectura y retratos familiares para componer una memoria parcelada y, *Mi Walden*, combina paisaje rural y autobiografía en un fotocollage que reflexiona sobre refugio interior y genealogía.

La materialidad del **agua** se hace presente en la instalación *Latitud 50°28 / Longitud 73°1* la cual combina fotografía intervenida, grabado, cerámica y libro de artista para explorar la presencia física de la Patagonia. La serie *Glaciares* deriva del encuentro con el Perito Moreno: las columnas de papel de arroz grabado evocan la masa del glaciar y las piezas cerámicas representan moléculas de agua, conectando materia y paisaje. En *Mar*, las fotografías grabadas y los caracoles cerámicos alertan sobre la contaminación oceánica y la impermanencia de lo natural. Y es quizás *Las alas de Hypnos* -un trabajo inspirado en un texto de Borges- un pasaje poético para abordar la percepción del tiempo a través de imágenes que oscilan entre la fragilidad y el sueño.

Llegamos entonces al centro de su investigación con ese tiempo que se percibe escurridizo, llegamos a **La fragilidad de la memoria**. Bajo una perspectiva que cuestiona la solidez y confiabilidad del recuerdo, dada su naturaleza subjetiva e inestable, series tales como *Cascaritas de naranja*, apelan a la evocación olfativa, integrando fotografías, recetas y cerámicas para reconstruir escenas familiares, *La caja de costura* y *La manta azul* donde cianotipos, hilos y objetos domésticos funcionan como fragmentos de historias íntimas, o *Toile de souvenirs*, donde la artista imprime recuerdos en papel japonés como un tapiz contemporáneo. Pero es quizás *Los lares de mi memoria* donde se materializa lo anticipado cuando dije que la toma del espacio con piezas escultóricas es el paso previo a esta propuesta donde una pequeña casa de ladrillos con fotos transferidas, opera como archivo en proceso: las imágenes se desdibujan con el accionar del clima y se vuelven eco del tiempo: una y otra vez, aquello que se imprime desaparece y vuelve a imprimirse, sabiéndose condenado a volver a desaparecer pero intentando dejar su huella en un acto de resistencia.

Fotografía, grabados, dibujos, cerámicas, objetos, instalaciones, todo al servicio de un relato que Gabriela Fernández Madero sostiene a través de su vida, combinando técnicas tradicionales con experimentales para construir un territorio poético donde naturaleza humana, memoria y experiencia doméstica interactúan como parte de un continuo, grabando en la materia aquellos recuerdos que quiere que la trasciendan, confiando mucho más en su poder de supervivencia que en su capacidad de recordar. Porque en el arte habita una verdad que excede nuestros tiempos y entendimiento y es, por tanto, su *Guardián de la memoria*.

Lic. María Carolina Baulo, Diciembre 2025

Gabriela Fernández Madero – *Guardian of memory*

Nature, territory, sense of belonging, intimacy, and memory are all axes that could characterize the work of Gabriela Fernández Madero. And although each of them contains a series of diverse and autonomous projects, the connection lies in the conceptual coherence and materiality with which the artist chooses to approach them over time, making them vibrate with a shared emotional resonance. I would like to fly over, as a sort of journey, this vast production.

One of these pillars is the gaze Gabriela casts upon her natural surroundings. **Flora and botany** give way to a series of herbariums that function as a kind of research and recording practice, collecting sensitive information about her habitat, exploring the relationship between observation, archive, and perception. *Herbier enchanté* revisits the iconography of the Hortus Sanitatis to combine species from her own garden with images that emerge like revelations in the print. In *Herbario Bleu de Prusse*, cyanotypes of native flora gathered during daily walks take on an introspective tone where Prussian blue bridges landscape, body, and emotion. *Herbarium sacrum* incorporates french religious architecture through clay matrices and photographic records that connect spirituality, tradition, and territory, while in *El Herbario nativo*, watercolor reinscribes local species into a symbolic garden where identity and time overlap.

Within this poetic line where walking becomes evident, the series grouped under the leitmotif of the **path** explore movement as a ritual gesture, where constructions made with found elements function as memory markers. In *El camino a Vagues / El bosque encantado*, the daily journey to the rural setting becomes a space for contemplation and imagination. In turn, *Marnay en rose* revisits the French landscape through photographs tinted by an “imaginary pink,” where memory alters the original perception.

The **feminine** in Gabriela’s work reflects on identity, silences, and emotional memory. *Corset modelo 60*, a paper sculpture derived from drawing and printmaking, presents the corset as a symbol of historical oppression and, at the same time, of bodily awareness. In *Lo no dicho*, ceramics, bricks, and papers represent that which remains unspoken, evoking intimate experiences and invisible transmissions from a sensitive and critical perspective. It is perhaps within this corpus of works that we see, beyond the installations, the shaping of a more sculptural narrative that will later give rise to her more complex production related to the preservation of memory—something that has been asserting itself with increasing clarity; but let us not get ahead of ourselves.

It is clear that, in Gabriela’s work, the culture of her immediate surroundings—family, neighborhood, spaces of upbringing and belonging—plays a crucial role that conditions her choice of materials, always characteristic of practices that mark, leave traces of passage, records like tattoos, presences, experiences, and memories. Thus, under the lens of **tradition**, series emerge that connect with the rural universe and inherited knowledge. In *Tradición*, twenty photogravures made during the San Antonio de Areco festivities document parades of gauchos and chinas, and *El jardín nativo* merges cyanotypes and rice paper with elements of traditional clothing, linking nature, culture, and belonging. Something similar occurs with **roots** and family memory, which take shape in series that reconstruct personal archives. *El hilo de Ariadna* and *El mantel del tiempo* use textiles and ceramics as metaphors for emotional bonds that span generations. *Vestigios*, a ceramic mural of forty pieces, gathers photographic fragments of architecture and family

portraits to compose a parcelled memory, and *Mi Walden* combines rural landscape and autobiography in a photocollage that reflects on inner refuge and genealogy.

The materiality of **water** appears in the installation *Latitud 50°28 / Longitud 73°1*, which combines intervened photography, printmaking, ceramics, and artist's book to explore the physical presence of Patagonia. *The Glaciares* series derives from the encounter with the Perito Moreno Glacier: the columns of engraved rice paper evoke the mass of the glacier, and the ceramic pieces represent water molecules, connecting matter and landscape. In *Mar*, engraved photographs and ceramic shells alert us to ocean pollution and the impermanence of nature. And perhaps *Las alas de Hypnos*—a work inspired by a text by Borges—is a poetic passage to approach the perception of time through images that oscillate between fragility and dream.

We arrive then at the center of her research, with that time perceived as elusive, we arrive at **La fragilidad de la memoria**. From a perspective that questions the solidity and reliability of memory, given its subjective and unstable nature, series such as *Cascaritas de naranja* appeal to olfactory evocation, integrating photographs, recipes, and ceramics to reconstruct family scenes; *La caja de costura* and *La manta azul*, where cyanotypes, threads, and domestic objects function as fragments of intimate histories; or *Toile de souvenirs*, where the artist prints memories on Japanese paper like a contemporary tapestry. But it is perhaps in *Los lares de mi memoria* that what I anticipated materializes, when I said that the occupation of space with sculptural pieces was the step leading to this proposal: a small brick house with transferred photographs operates as an archive in process. The images blur with the action of weather and become echoes of time: again and again, what is printed disappears and is printed once more, condemned to fade but attempting to leave its mark in an act of resistance.

Photography, prints, drawings, ceramics, objects, installations, all at the service of a narrative that Gabriela Fernández Madero sustains throughout her life, combining traditional and experimental techniques to construct a poetic territory where human nature, memory and domestic experience interact as part of a continuum, engraving in matter the memories she wants to transcend her, trusting far more in their ability to survive than in her own capacity to remember. Because in art resides a truth that exceeds our time and understanding and is, therefore, her Guardian of memory.

Lic. María Carolina Baulo, December 2025
